



UN SERMON

**Predicado por
Charles H. Spurgeon (1834-1892)
El Principe de los Predicadores**

**Puede encontrar muchos mas sermones
De Spurgeon en las siguientes direcciones:**

www.spurgeon.com.mx
www.spurgeongems.org

LA CONVERSIÓN DE CHARLES SPURGEON

Spurgeon cuenta la siguiente historia de cómo se convirtió en cristiano: “A veces pienso que hasta este momento podría haber estado en la oscuridad y en la desesperación, si no hubiera sido por la bondad de Dios, que envió una tormenta de nieve un domingo en la mañana, cuando iba a un cierto lugar de culto. Cuando ya no pude continuar mi camino, di vuelta por una callejuela y llegué a una pequeña capilla de los metodistas primitivos.

“En esa capilla estaban alrededor de doce o catorce personas... El ministro no pudo llegar esa mañana. La nieve se lo impidió. Por fin, un hombre extremadamente delgado, un zapatero, o sastre o de algún otro oficio, pasó al púlpito para predicar... Su texto fue, ‘¡Mirad a mí y sed salvos, todos los confines de la tierra.’ Después de que alargó lo más que pudo su predicación durante más o menos diez minutos, ya no tenía cuerda.

“Entonces miró hacia mí, abajo en la galería, y pienso que con tan pocos asistentes, se dio cuenta de inmediato que yo estaba allí por primera vez. Fijando sus ojos sólo en mí, como si conociera todo mi corazón, me dijo, ‘Joven, tienes un aspecto miserable.’ Bueno, sí lo tenía, pero hasta ese momento no estaba acostumbrado a que se hicieran observaciones desde el púlpito sobre mi apariencia personal. Sin embargo, fue un buen golpe y me pegó directo... Entonces levantando su mano gritó: ‘joven, mira a Jesucristo. ¡Mira! ¡Mira! ¡Mira! ¡Tan solo tienes que mirarlo y vivir!’

“De inmediato miré el camino de mi salvación... Miré hasta casi quedarme sin ojos... ¡Mi espíritu vio cómo se rompían en pedazos sus cadenas! Sentí que era una alma que se había librado de la esclavitud, un heredero del Cielo, un hombre perdonado, aceptado en Cristo Jesús... Había pasado de las tinieblas a la luz maravillosa, de la muerte a la vida. Con sólo mirar a Jesús, había sido liberado de la desesperación y llevado a un estado de ánimo tan lleno de gozo que puedo decir—

“Desde que por la fe yo vi la corriente
Que fluye de sus heridas,
El amor redentor ha sido mi tema,
Y así será hasta que yo muera.”

¡Y sin embargo, la manifestación de la Gracia Divina en este día inolvidable en la vida de C. H. Spurgeon, todavía no era completa! No, verdaderamente todavía vendrían muchas cosas más. De esa gloria que lo llevaría a la gloria hubo débiles destellos en su alma en ese memorable domingo. ¡En la mañana, en la humilde capilla de los metodistas primitivos encontró la salvación para alegría de su alma! Poseía la seguridad que se da por el conocimiento que hay: “vida en una mirada al crucificado.” Pero la alegría todavía no era completa. La experiencia de libertad plena y perfecta tenía que llegar a conocerse para ser disfrutada.

Dice Spurgeon, “En el texto, ‘Mira, Mira, Mira,’ encontré mi salvación en la mañana. En el texto, ‘que nos dio gratuitamente en el Amado,’ que fue predicado en la iglesia Bautista esa misma noche, encontré paz y libertad. Sí—

‘Está terminada, la obra poderosa ha sido terminada,
Y del glorioso trono del Padre,
La trompeta de plata proclama ahora,
Con dulces y melodiosos acentos,
Un perdón gratuito por intermedio
de las sangrantes venas de Cristo el Salvador.’”

**“Ha pasado la siega, se ha acabado el verano,
y nosotros no hemos sido salvos!”**

Jeremías 8:20

¡Condenado! Querido Lector, ¿es ésta tu triste condición? Has sido advertido del juicio que viene, se te pidió que escapes para salvar tu vida, y, sin embargo, en este momento ¿todavía no eres salvo? Conoces el camino de salvación, lo lees en la Biblia, lo escuchas desde el púlpito, te lo explican tus amigos y aún así no haces caso, y por consiguiente no eres salvo.

No tendrás excusa cuando el Señor juzgue a los vivos y a los muertos. El Espíritu Santo ha dado mayor o menor bendición a la palabra que se te ha predicado y tiempos de frescura te han llegado de la Presencia Divina y aún estás sin Cristo. Todas esas estaciones llenas de esperanza han venido y se han ido, tus veranos y tus cosechas han pasado ¡y no has sido salvo!

Los años se han seguido unos a otros, rumbo a la eternidad y tu último año pronto vendrá. La juventud se ha ido, la plenitud de la vida ya se va y tú no has sido salvo. Déjame preguntarte: ¿Alguna vez serás salvo? ¿Hay alguna probabilidad de ello? Las estaciones más propicias se han ido y tú permaneces sin la salvación. ¿Acaso otras ocasiones van a cambiar esa condición? Los medios han fracasado contigo, los mejores medios utilizados con perseverancia y con el máximo afecto. ¿Qué más se puede hacer por ti?

La aflicción y la prosperidad no han dejado marca en ti. Las lágrimas y las oraciones y los sermones se han desperdiciado en tu corazón estéril. ¿No están muertas las probabilidades de que puedas alguna vez ser salvo? ¿No es muy probable que permanezcas tal como eres hasta que la muerte te cierre la puerta de la esperanza?

¿Te sobresaltas ante esa suposición? ¡Sin embargo es muy razonable! Quien no ha sido limpiado por tantas aguas, con toda probabilidad llegará asqueroso a su fin. Nunca ha llegado para ti el tiempo conveniente, ¿por qué habrá de venir en el futuro? Es lógico temer que nunca llegará y, como Félix, no hallarás una estación conveniente ¡hasta que estés en el infierno! ¡Oh, piensa en lo que es ese infierno y la espantosa posibilidad que pronto serás arrojado en él!

Lector, suponte que pudieras morir sin ser salvo. No hay palabras que puedan describir tu condenación. Describe tu terrible estado con lágrimas y sangre. Habla de él con gemidos y rechinar de dientes, serás castigado con destrucción eterna de la Gloria del Señor y de la Gloria de Su poder. ¡La voz de un hermano quisiera con gusto alertarte para ponerte en movimiento! ¡Oh, sé sabio, sé sabio a tiempo, y, antes que comience un nuevo año, cree en Jesús que es capaz de salvar por completo!

Consagren estas últimas horas a la meditación solitaria, y ¡qué bien si se engendra un profundo arrepentimiento! Y si eso lleva a una fe humilde en Jesucristo, ¡eso será mucho mejor! ¡Oh, vean que no termine este día conservando todavía un espíritu no arrepentido! ¡Ahora, AHORA, AHORA crean en Jesucristo y vivan!

**OREMOS PORQUE EL ESPÍRITU SANTO UTILICE ESTE SERMÓN PARA
TRAER A MUCHOS AL SALVADOR CONOCIMIENTO
DE JESU CRISTO**

**Por esto también puede (Jesucristo) salvar
por completo a los que por medio de él se acercan a Dios,
puesto que vive para siempre para interceder por ellos.
Hebreos 7:25**
